

Elogio de la palabra. La obra ensayística de José Ricardo Morales

AZNAR SOLER, Manuel (ed.). José Ricardo Morales. *Obras completas. Ensayos 2*, Institució Alfons el Magnànim, Diputació de Valencia, 2012. 1316 pp.

El segundo volumen de las *Obras Completas* de José Ricardo Morales, nacido en España y transterrado en Chile al término de la Guerra Civil Española en 1939, se dedica a la obra ensayística de uno de los intelectuales cimeros de la cultura hispánica del siglo xx. Es el colofón al primer volumen dedicado a la extensa obra dramática, que vio la luz en 2009.

La labor realizada por la Institució Alfons el Magnànim, con Ricard Bellveser a la cabeza y Vicent Ferri encargado del proceso de edición de ambos volúmenes, ha contado con el meticuloso trabajo de Manuel Aznar Soler (GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona), quien más y mejor ha hecho por difundir la obra de Morales, desde que en 1992 saliera aquel monográfico dedicado al autor en la revista *Anthropos*. El resultado de tal empeño, que aquí nos ocupa, pone al alcance del lector la hasta ahora dispersa y fecunda obra ensayística de José Ricardo Morales en un solo tomo. El lector que se acerque a sus páginas experimentará, primero, cierta perplejidad ante la amplitud del ámbito de estudio del autor. Una lectura más detenida le confirmará que José Ricardo Morales es, en efecto, una *rara avis* para los tiempos que corren, pródigos en

especialidades y subespecialidades rayanas con el particularismo más provinciano. El ámbito de estudio de Morales, atravesado por las artes y las letras, es en realidad la condición humana, a la que no puede llegarse sino a través de vericuetos, traviesas y pasarelas (la tan cacareada interdisciplinariedad de nuestros días) que den cuenta de la complejidad del ser humano. Manuel Aznar Soler describe con acierto a Morales como un intelectual humanista en uno de los dos prólogos (el otro del propio Morales) que acompañan esta colección de ensayos y obras mayores. El texto de Aznar Soler, «José Ricardo Morales, humanista exiliado», introduce al lector a la vida y obra de Morales, desde sus años de estudiante universitario en Valencia hasta su exilio en Chile y la fértil contribución hecha por Morales, que llegó a tierras australes «no a hacer las Américas sino a contribuir a que la América se hiciese», como el propio Morales ha declarado en más de una ocasión.

No es la intención de esta *summa* de ensayos llegar a síntesis conclusiva alguna. Morales explica en «Tecnología y humanismo» que las humanidades tienen *un modo de pensar propio*. De esta manera, si el pensamiento científico «tiene a la formalización reductiva de cuanto incluye, lográndolo mediante el hallazgo de fórmulas que resuelven todos los casos posibles, dentro de un campo específico», las humanidades «requieren determinado «despliegue» o desarrollo de cuanto se encuentra implícito o «plegado» en los conceptos teóricos que emplean». Es por ello que Morales acaso presenta al lector sus especulaciones sobre asuntos aparentemente dispares como la paleografía, la dramaturgia, la arquitectura,



Esquina superior izquierda: Antonio Otero Seco, lápiz
graso, 2011.

Arriba: Federico García Lorca, tinta china, 1972

Izquierda: Federico García Lorca, tinta china, 2013.

Dibujos de Mariano Otero San José.

la poesía, la pintura o los estudios cervantinos. Morales prefiere, como el hidalgo caballero, el camino a la posada.

En sus textos hay un incesante elogio de la palabra como contenedora de todo aquello que se encuentra «plegado», ya presente en su teatro-palabra de cariz intelectual, pero desarrollado con mayor intensidad en este volumen de ensayos a través de un exquisito respeto por el lenguaje y el pensamiento. En «La condición del ensayo», texto ejemplar que abre el volumen propiamente, dentro de la sección *Ensayos en suma*, Morales identifica «el sentido más activo del pensamiento: el del *cogitare* latino –derivado de *co-agitare*–, según el significado de «agitar conjuntamente las ideas». Más aún, en el prólogo firmado por el autor, «De buenas a primeras», nos recuerda Morales que si bien «el pensamiento, en su condición más rigurosa, consiste en proponer fundadamente aquello que no hay», el ensayo, del verbo ensayar, «implica poner a prueba nuestras ideas en primera aproximación». Esta celebración de la palabra y el pensamiento en su obra ensayística se traslada a la dimensión personal del autor, como así refiere Aznar Soler, que ha conocido a pocas personas que «hablen tan lúcidamente como José Ricardo Morales, que posean un dominio de la lengua tan deslumbrador».

Acompaña a los dos prólogos mencionados una detallada bibliografía de todos los ensayos publicados por José Ricardo Morales, un material de inestimable valor para el investigador interesado. Cabe resaltar que la selección y el ordenamiento de las obras recogidas en este volumen

ha sido realizado por el propio Morales y que se divide en ocho bloques, pero que no corresponden a un orden cronológico, tal y como también ocurre en el primer tomo dedicado a su dramaturgia. La estructura conceptual prevalece sobre la cronológica y presenta los siguientes bloques: *Ensayos en suma*; *Las artes de la vida: el drama y la arquitectura*; *Mímesis dramática*; *Arquitectónica (sobre la idea y el sentido de la arquitectura)*; *Cervantinas y otras páginas*; *Estilo, pintura y palabra*; *Estilo y paleografía* y *Miscelánea*. En cada uno de ellos, independientemente de su temática, el autor nos invita a entrar en un diálogo intelectual compuesto por dos dimensiones o procesos: uno hacia adentro y otro hacia afuera.

En cuanto al primero, cabe señalar la atención a la etimología de los conceptos, que a través de un proceso hermenéutico revelan significados y usos (quizá en desuso) que actualizan la discusión de manera brillante, no solo por su valor referencial sino porque las palabras nos hablan de ellas mismas, como explicita el autor en su ensayo «Razón y sentido de la editorial Cruz del Sur»: «las palabras no sólo dicen o indican respecto de aquello a que se refieren, sino que también nos hablan de sí mismas, en reflexión, dado que persisten con frecuencia en ellas trazas de sus significados anteriores». El detenido estudio etimológico al que somete Morales a las palabras sirve como modelo para las dos dimensiones o procesos presentes en cada uno de sus ensayos: hacia adentro («nos hablan de sí mismas») y hacia afuera («dicen o indican respecto de aquello a que se refieren»). Otros aspectos que cabe reseñar sobre la dimensión o el proceso hacia adentro son el esmero en el detalle y la constante revisión

y actualización de ideas que se prestan dinámicamente a nuevas especulaciones y razonamientos.

Respecto a la dimensión o proceso hacia afuera, ¿qué fue sino un *mirar hacia afuera* el destierro sufrido por José Ricardo Morales entre aquella general diáspora de intelectuales españoles que se vieron forzados a dejar todo en su tierra, para siempre, debido a la intolerancia desde la cual se edificó el Estado franquista? Con todo, el marcado carácter humanista de los ensayos de Morales indica, por un lado, su voluntad de expansión y explicación de los temas analizados, así como su visión global del estado de las cosas. Pero además, Morales, quien tiene la costumbre de ser un adelantado a su tiempo por su enfoque universalista en la literatura y en la condición de exiliado (rumbo que están adoptando los departamentos de literatura en destacados centros europeos), antecede con su visión *transversal* de las humanidades al empeño interdisciplinar y multidisciplinar tan en boga en la mayoría de los círculos académicos actuales.

Para ejemplificar este modo de pensar (hacia adentro y hacia afuera), que va más allá de una mera cuestión de estilo, las consideraciones de Morales respecto al *mito* y al *logos* son representativas de su modo de pensar. En *Mímesis dramática* alude Morales a la condición hermética y primordial del mito, propio de las creencias, que es además «palabra cerrada», ya que *mythos*, griego, puede incluirse en una constelación de términos surgida en torno de la noción de «cerrar» (*myo*), posiblemente a partir de la onomatopeya *my*, un sonido que se emite con los labios juntos. De aquella procede el término *myeo*, «el iniciado en los misterios», es decir, el cerrado».

Respecto al *logos*, dice José Ricardo Morales en un reciente ensayo titulado «Los puntos sobre las íes», que la forma primera de dicho término griego es *lego*, «que en su sentido de «elegir» corresponde atribuir a la lectura rigurosa, de manifiesto en el *legere* latino y aun en el *intel-legere*, porque expresan la capacidad electiva propia de la inteligencia». El *logos* es conocimiento y diversidad frente a las creencias cerradas (pero compartidas) del *mito*. Dicha diferenciación se refleja en la praxis teatral clásica cuando aparecía en escena «un ser subversivo, un disidente opuesto a la integridad del mito, vulnerándolo. Su actuación se efectuaba sobre un plano superior al de la *orchestra*, en la que el coro asumía la voz de la colectividad o del mito. A dicha plataforma elevada la denominaron el *logeion*, significándose así la oposición habida entre el *logos*, diverso e individualizado, y el *mito*, en cuanto a creencia compartida y unánime». El lector avezado habrá atisbado que esta dualidad de lo interior y lo exterior, el mirar hacia adentro y hacia afuera, nos lleva ineludiblemente al pensamiento de Ortega y Gasset y su célebre frase «yo soy yo y mi circunstancia». Ortega es, qué duda cabe, uno de los muchos referentes de Morales que componen su *logos*, su *elección* de pensamiento. Pero Morales de nuevo va más allá y reflexiona en «La condición del ensayo» sobre el oficio de pensar, aludiendo a Montaigne, quien en sus *Ensayos* «anticipa decididamente el conocido aforismo de Ortega, ya que *recurre a la duplicación del yo, situándolo frente a la circunstancia* en que se encuentre».

En cada uno de los textos contenidos en estas *Obras Completas. Ensayos 2*, Morales lleva la

discusión específica un peldaño más arriba, sugiriendo interpretaciones o lecturas desconocidas hasta el momento de su publicación. En *Mímesis dramática* realiza un tratado de teoría del teatro incorporando una nueva visión del mito en la *Poética* de Aristóteles. En *Arquitectónica*, Morales rectifica a Heidegger, quien entendía la noción de «habitar» como «ser para sí», para acto seguido proponer que es al mismo tiempo un habitar con los demás, ya que la «vivienda» implica la convivencia social. En *Estilo y Paleografía*, que supuso su tesis de licenciatura al quedar sus estudios interrumpidos en Valencia tras el estallido de la contienda, Morales realiza un estudio de la grafía y el arte en documentos chilenos de los siglos XVI y XVII, de nuevo adelantándose a su tiempo con el estudio morfológico de la escritura, como escribe de manera certera Manuel Aznar Soler en su prólogo.

En conclusión, la publicación de este segundo volumen de las *Obras Completas* de José Ricardo Morales es sin lugar a dudas una feliz noticia porque supone un definitivo paso en la recuperación de un autor fundamental no solo de nuestras letras, sino de la literatura universal. Sería deseable que estos esfuerzos no queden en nada (del Latín (*res*) *nata*) y que sean el origen (o nacimiento) de una reevaluación de la obra de José Ricardo Morales y, muy especialmente, que inciten a la puesta en escena de su amplia y sugerente obra dramática. ■

Jorge L. Catalá Carrasco
Pablo Valdivia

En el destierro

BALLESTER GOZALVO, José. *En el destierro*, Valencia, L´Oronella, 2012, pp. 127, ISBN 978-84-96472-53-2.

Desde hace unos años la figura de José Ballester Gozalvo (El Cabanyal, Valencia, 1893-París 1970) ha vuelto a recibir cierta atención. El personaje bien lo merece. Fue una de esas figuras multifacéticas que se formaron en los primeros años del siglo pasado, comenzaron a jugar un papel destacado en la vida social y profesional durante la Dictadura de Primo de Rivera y que terminaron de eclosionar a partir de 1931, con el advenimiento de la II República. José Ballester Gozalvo fue maestro, profesor de las Escuelas Normales de Soria, Toledo, Segovia y Madrid, abogado con bufete en el foro de la capital, articulista y escritor. Y en su faceta política, siempre en las filas del republicanismo, alcalde de Toledo, diputado en las Cortes, director general de Enseñanza Primaria con el Frente Popular... Y por si faltara poco, un apunte futbolístico. Hace un par de años, en los trabajos en torno al centenario del Levante U. D., los expertos constataron que fue el fundador de ese club y uno de sus máximos impulsores durante la primera etapa.

De talante progresista, la parte más destacada de su trayectoria política la llevó a cabo en las filas del Partido Republicano Radical-Socialista. Firme en sus convicciones y comprometido con el ideario modernizador republicano, con el triunfo de las fuerzas franquistas se vio forzado al exilio, pasando la frontera francesa. Durante